

GALICIA

Había unha vez un niño que soñaba atrapado entre las venas de una babosa llamada Galicia, y cuando tenía frío se cubría con la piel de un largarto arnal. Hay un país, íntimo e hiriente, país que nos cinceló las llagas entre nieblas difusas e ilusorias. Cuerpo estrábico, lugar de las vísceras donde se escuchan líquidos amargos; él ha defindo, nos ha moldeado, con su ubre milenaria de dólmenes de estropajo, ha sido catecismo, dogma y acto de fe, ha sido nuestro revulsivo, el peliqueiro que abría su estómago contra el mar. Nosotr@s somos él. Él es nosotr@s y no es nada. País llamado Galicia, cemento fresco, larga lengua de caolín: hoy te conjuramos. Y, además, escupimos sobre ti, como viejos amantes, con esa fuerza irredenta que dan los años y la paciencia. Tierra vieja, absurdo *tangaraña* tejida en telaraña, que vivimos en ti y solo por eso no nos dejas ser normales, tierra sorgona, tierra desangrada e inútil, asumimos que nuestras venas miñotas no nos quieren divorciar de tu sombra. Así que resistimos en la úlcera, que es morada, en este enigmático país donde los sobacos abrigan enseñadas de aguas que barren la memoria. Supuras humedad para azuzar al niño que hace barcos con las hojas de las berzas que el viento acaricia porque la Galicia ya está llegando. Solo a través de una piel como la tuya podría cruzarse el río olvido, esa línea limia que te violenta en lo íntimo de las noches cerradas, tierra. Te aprendemos en los tópicos, tierra, te amamos en breogán y en maeloc, en los mitos y en los fracasos, y más tarde ahí quisimos matarte, vieja, terrona que supuras pus en tu adicción a la fatalidad, en tu voluntad minifundista, periférico país rico que has sufrido en tu carne las viudas de los vivos. Galicia, puta marisabidilla, subversiva en prisciliano, que asustaste a los romanos con un ocaso de latón, nos retas y haces que a diario nos midamos en tu galegonía.

Eres machacón, babosa, nos perforas los nervios; y aun así confesamos que te sentimos en el mar, cuando tu salitre nos masturba. Galicia, garrafa rota, romántica en vicetto, maternal en risco y en otero, vigorosa en casal y castelao, irreconocible en los que te gobiernan, potra castrada; aun barcas nuevas has de labrar, y hendirás crepes de sangre contra las gaitas sin puntero.

Te crecemos en tu propia perversidad, contradictos y diminutos, en los fuegos que te arrasan, imprudente penélope, y nos suicidamos en ti, en tu proceso destructoconvulsivo; renegamos de ti y a veces anhelamos huir tras los pasos del flautista de Hamelin.

Invocamos todas las *figas* de agua, hechicera, el calor de las burgas, los colores del pindo y del ézaro, y que vigostreet recite a meendiño en algún vidrio de la ría. País de calado calamar, que libera tinta y avanza a tientas, quizás un nuevo niño, una niña, ya te imagina estreñida y rugosa, pero, para tu suerte, te intuyen con devoción en el tacto caliente de tu carne cosonga, como en la vigilia de los elefantes, evitando que te pudras en la búsqueda del elixir de la eterna juventud. Supérate, vieja, escarba la tierra,

/muévete,

roña, ruge, electrocútanos con un relámpago azul o revívenos eternamente.

Insúltanos, tierra, porque no nos gusta la palabra patria, especúlanos, libérate, diminuta mamasunción, eterno país de voluntarios, desunidos y crepusculares, que te reconoces en las piernas de bambú de tus mariscadoras, territorio sin plasma, insegura reserva comanche donde la clase media ha sido acusada de egoísmo, nación que has perdido la fe en ti misma, miseria cafofa que provoca enfermedad del alma, Galicia, trainera atlántica que pesca en el índico y en el ártico, mierda blanca, vomita sobre los eucaliptos la bilis que te acompleja en inferioridad, gime sin miedo, copula, proyéctate bravú en el nervio y en la tractorada, en las ciudades de aceite.

Poco nos importa tu estado, aunque la preñez apuntara soluciones; bastaría con que aprendieses a ser la madrina de blancanieves. Desperézate, llevas sangre de cuervo, almibarado

en tus venas caducadas, vieja, y las verrugas de pedramol te comen el cuerpo por mucho que en las fiestas patronales lances cohetes contra los dioses. Sigues espatarrada en la montaña mágica, despoblado, envejecida, tullido, infinito campo de leche, has sido diagnosticada y te han practicado una lobotomía, tierra, fosilizada en las autopistas suizas, llorosa en Lausana, que limitas al sur con un barrio de Buenos Aires, diluida en llamas, país de las cinco mil toneladas, Galicia receloso y desconfiada, ya ha quebrado el negocio
/de la morriña.

Mírate en cesantes, recreáte en camelle y antela, en el berbés, y afirmate cuando rompes las portelas do home, vayamos hermana, vayamos a mirarnos en los relámpagos del asfalto, suelo de sardina, pleamar atlántico, y que *fluxan os ventos* y la sal limpie el val miñor; no te aflijas tristemente, tristemente portugal enseña la espalda, referente empobrecido, incluso para sí; mira, fíjate qué guardas los toletes en punta del sol; mira, agáchate tras los montes y sóplales con fuerza, miño ribereño, escucha como canta el gallo de barcelos y no resbales sobre tu propia identidad.

Aprende a convivir en la talolinga, haz de ella una poción, destroza los palacios encantados, carabela helada que acaso escondes en las entrañas verdes náufragos de pie. Queremos sentir tu epidermis de magdalena, menstruando, Galicia cafusa, pedramarrada, liquida las neurosis con las que cuelgas de lo incierto, trapiche viejo, negro llovizna, delicado, fantasma, roncón de un norte pimentel, que los caballos blancos que se vislumbran entre la niebla no te asusten con sus lomos de nácar. Entre las cruces de piedra una hay donde crece la caramiña; esa es la que vale, que su semilla nos lleve la concarneau, cacimbo gris que alerta la madrugada. Abre tus pulmones, inflama los bronquiolos, incita a los alveolos y llénalos de gel, ponlos a remojo en un culeiro y conjura el futuro contra el vómito amarillo. Ese niño que soñaba no sabe jugar en el estiércol, vieja, está dibujando círculos concéntricos en los ojos de un *bestelleiro* y sonríe como una luciérnaga en la oscuridad. No podemos agotarnos porque no sabemos el precio del sudor en un país de voluntarios,

terrona, apaga esta locura, desconecta su magnetismo y deja
que se desintegre la última gota de neurosis. El sol te ciega
sobre un estela sabarís del color del cebo y, cuando cae la noche,
el fango que destilan tus muslos intenta difuminarse en un fulgor
con sitalapa, esa fría agua de las estrellas que nos devuelve a la realidad.
Sabemos que sucede cuando el corazón de un país rompe, esa
danza de los dioses, ese desamparo, exorcizar el serembé, pervertir
los tendones, Galicia atragantada en una voz anaquira, fragosa, pequeño colibrí.
Tierra, eterna vieja adolescente, europea en nosotr@s por Nós(otr@s), cosmopolita,
pronúciate en el mundo, mondoñedo ya ha pasado, y somos tú porque somos
parte de tu historia, te queremos bravú y arrebatada, rebelde y subversivo,
joven, clandestínate, hazte chino, pronúciate de namibia, de laponia, de
nunca jamás, centrifuga, suelta amarras, y navega maradentro, velarízate
en las lenguas africanas. Busca tu lugar, encuéntralo y defiéndelo
en este mundo global que nos uniformiza los sentidos, recreáte camino de las estrellas
que son tu designio, tu destino, pequeña babosa, mariposa diminuto,
rebélate crisálida, tú no eres la tierra que produce al año justos doce meses
y tres mil romerías de Sano Roque. Muéstranos tus nalgas tibias
y consigue, sobre todo, que un día logremos olvidarte. Ese día serás tú.
Erotízate en los bosques, eyacula con nosotros, pequeña peter pan,
y fermenta como la masa de la empanada para sentirnos respirar.
Porque caminamos contigo.

[FRAN ALONSO](#)

Poema extraído del libro [Subversiones](#) (Xerais, 2001)
Traducción del autor.